

## Cosas de los concursos

*La seriedad es sello de garantía que prestigia a todo acto cultural*

Un elegante folleto de la Municipalidad de Sucre difundió, profusamente, el año pasado las convocatorias a varios certámenes culturales. Novela, cuento, poesía, artes plásticas, fotografía, música, ensayo despertaron el interés de los escritores y artistas, atraídos no tanto por los premios pecuniarios, siempre modestísimos (1.000 dólares para un libro de poemas) como por la posibilidad de ser publicadas sus obras.

Los concursos fueron parte importante, sino la más significativa, del Festival Latinoamericano de la Cultura, que las autoridades chuquisaqueñas han querido institucionalizar para confirmar el prestigio de la capital boliviana.

Al cabo de más de un año, no han sido entregados los premios ni se han hecho públicas, oficialmente, las actas de calificación de los jurados. Es más, circulan ya las convocatorias para la siguiente versión del Festival, algo a todas luces irregular que las autoridades municipales de Sucre deben explicar y enmendar en resguardo de su prestigio y de la propia seriedad de sus actos. De lo contrario, todo se habrá reducido a una burla.

## Olimpiadas de Ortografía

El Comité Departamental de Clubes del Libro de Oruro que dirige la Dra. Mery Reyes de Murillo, está convocando a la VIII Olimpiada de Ortografía.

El propósito de la encomiable nueva versión competitiva, es estimular en los estudiantes el conocimiento de la correcta escritura. Podrán participar estudiantes en tres categorías: De Tercero y Cuarto de secundaria, de Primero y Segundo de secundaria y de Séptimo y Octavo de primaria.

El concurso tendrá lugar a horas 9:00 del día sábado 4 de septiembre en el local del Colegio Anglo Americano.

## Bajaron de la mina

Con el mucho ruido de zapatos duros, crujiendo al unísono sobre el ripio desgastado que disimula la anemia de las calles arenosas, bajaron de la mina

La saliva verde escupida era el mojón sin nombre en el sendero recorrido.

Nadie vivaba como cuando llegó el candidato. Silencio de palabras en la boca, silencio de luz en las lamparitas, silencio de digestión en los estómagos.

Bajaban de la mina, con el sólo ruido de zapatos duros. Los rostros resignados eran ahora porfia lancinada desesperación que hace de esmeril en los dientes.

Con el mucho ruido de zapatos duros crujiendo al unísono la rabia rezumante arriba limitada por el guardatojo, por abajo con las suelas desgastadas, temblor de ira azotando los puntos cardinales de un continente humano. Bajaron de la mina.

Armonía reina en los mundos, escrupulosa unión entre los hombres, cuando los atropa la bandera del dolor colectivo pues la cooperación de gentes no falla si se intercambian penas.

Cada aorta está taponada con dinamita y cada dedo es gancho preparado a desgarrar carnes para quedarse en nudos secos como cruces de altiplano en brea.

Como calamina azotada por los vientos, aguaceros agonizando por catarros, son un gris presentimiento de días sin ventura.

Se concentraron en la plaza para hablar a las autoridades. Las puertas estaban cerradas, ni el ruido quería pasar la cancela de los oídos para llegar al entendimiento.

Qué negrura pintaba la época cuando extranjeros repartían el pan, y el dólar tiraba de hilos para obtener discursos de los muñecos.

En el balcón apareció de pronto un bastón de mando, comida criolla, picante y abundante, sostenida en el abdomen y cara roja de un beber nocturno.

Disonancias cayeron al oído de las multitudes amenazas como desagües salobres, esperaban que la gente piense en el cadáver del padre y en la enfermedad tendida en la cama de la madre, que atemoricen el hambre, que engatillen los fusiles, que titubeen los ánimos.

Un errático ulular de dudas y un respirar vencido que otra vez se empaña. Parece que la marcha de los zapatos duros se ha convertido en el polvo que aletarga los osarios.

Una faz morena soltó una frase quemante, la que creó el cansancio herido, una frase que hizo estallar volcánicos los mochos en la cara del alcalde.

Fue una solitaria voz, un milagro de multitud que cree que es una raza de pájaros, cargados de sol en las alas, la que hace su nido en el interior de socavones.

Ya no será más el tiempo perdido, habrá un canto, desnudo pero con músculo, que pula los minerales para hacer de la noche día porque una faz morena tuvo una frase quemante.

Retornaron a la mina. Silencio sin silencio los devolvía, ahora era un himno. Una sonrisa de desdén llevaban, recordando aquella voz que desinfló la gordura.

ALFONSO GAMARRA DURANA.  
Miembro de la Real Academia de la Lengua -  
Bolivia y de la U.N.P.E. - Oruro.